



En la Galería...

Imposible era en los pasados días, y lo es aún en los presentes que corren, encontrar á alguien, en la galería, que no os hablase de politiquerías, combinaciones ministeriales, actos subversivos y, finalmente, de duelos á sable con filo, contrafilo y punta...

En verdad es que la *maviscalería* montevideana tuvo temas sensacionales á pasto.

A Emilio Frugoni, un muchacho de bellissimo talento y de mejores intenciones aún, se le ocurrió el día de su *debut* parlamentario llevar una carga de cargos graves á la sociedad anónima que giraba en la plaza política bajo la razón social de *Williman, West and Company*, demostrando con eso que era novato, pues, á nadie que conozca las cosas de este país, se le ocurre pensar que en el Parlamento se pueden decir en serio cosas de tal calibre, habiendo *razones políticas* por medio...

Pero como el muchacho es muy elocuente y prestigioso, (¿cómo no si es colaborador de VIDA NUEVA!) y decía las cosas claras y en tono enérgico, demostrand «tener tantas *agallas* como razón en lo que sostenía, se armó el gran alboroto. ¡Hasta *El Tiburón*, suspendió por unos días la encartada, y entornaron sus puertas los distintos *clubs* de la ruedita y del naipe!

Hubo que recurrir al *chamamé* y hacer talladitas livianas para matar el tiempo en tanto que se suspendían las sesiones de la Cámara por falta de *Quorum* y llegaba el inclito Marqués á desfruncir con una carcajada los adustos ceños...

Total: ¡nada entre dos platos!

El doctor Frugoni tenía razón, no lo dudo, en decirle muchas cosas feas al general de cartón, pero... ¿qué le importa á él que al que le guste se vaya á tirar en un palpito al *ferró-carriil*, ó al *monte*, unos cuantos reales que le debe al sastre ó al casero?

Si yo fuera *pierna* de una de esas ruedas, le mando los padrinos, aunque más no sea que por andar á la moda. Por qué ahora se usa eso de una manera bárbara.

Williman, en cuanto dejó el poder, se quiso topar con su ex-Ministro, don Antonio Bachini, por que éste, que parece no tiene pelos en la lengua, le había dicho una punta de malas palabras.

Pero, héte aquí que al jefe de Investigaciones se le ocurrió que no habían de batirse y les dijo que no lo hicieran, *por la familia*, mas, como los dos son muy *toros* y estaban dispuestos á *agujerearse* el cuero, tuvo que gastar dos docenas de neumáticos y 10 galones de bencina para perseguir en automóvil á los presuntos púgiles y evitar el encontrón. Y éstos, en vez de irse á la fría y desolada tumba, casi van á la *tipo* á probar la tumba carcelera...

Se decía que Gómez Folle estaba esperando que don Claudio saliera del lance vivo y coleando para tomarlo él por su cuenta y que West esperaba que se desocupara el de Investigaciones para retar á Frugoni y hacerse perseguir, *con resultado*. Pero, cansado de esperar, se fue. Y el *leader* socialista se habrá dicho: «á enemigo que huye, puente de plata, que si no, concluye por meter la pata».

Y se habrá quedado tan contento de que el otro no lo hiciera figurar en una pantomima, que sería, sin duda, á lo más que se atrevería.

Frugoni, piensa seguir templando la guitarra para continuar cantando... *las verdades del batrero*, que le han quedado aún muchas en el buche...

Terra y Viera cuasi se atracan también. ¡Jesús! Más de 10 duelos en perspectiva y total... ¡nada entre dos platos!

Ahora que se crean nuevos ministerios, ¿no sería la ocasión de crear una Cartera de Duelos y Desafíos y nombrarlo ministro á Brizuela que tantas aptitudes demostró para impedir el lance Williman-Bachini? Sería de justicia el ascenso y además, se podría así atender decentemente la importante sección que figuraría en el presupuesto bajo el rubro de: «*Duelos frustrados*».



Frugoni en el Parlamento

(Apunte de Rodaeli)